

Nota: este documento ha servido de insumo principal para el discurso ofrecido por la Secretaria General Iberoamericana, y no representa necesariamente su intervención en el evento. Se pone a disposición para consulta.

V Encuentro “Triángulo Estratégico: América Latina – Europa – África”

Acto de clausura

Lisboa, Portugal -

24 de mayo de 2016 – 18:45

Insumos para intervención de Rebeca Grynspar

Secretaria General Iberoamericana

Augusto Santos Silva, Ministro dos Negócios Estrangeiros de Portugal;

Paulo Neves, Presidente del Instituto para la Promoción y el Desarrollo de América Latina (IPDAL);

Paola Amadei, Directora Ejecutiva de la Fundación EU-LAC;

Distinguidos miembros del cuerpo diplomático, representantes gubernamentales y del sector empresarial, amigas y amigos:

Boa tarde! Para mí es siempre un placer visitar Portugal y recorrer las hermosas calles de Lisboa, donde se constata la diversidad que constituye la fortaleza de Iberoamérica. En esta ciudad de influjos fenicios y romanos, de vetas árabes y europeas, que inspiró la ambición de da Gama y la cadencia de Camões, es posible comprender que nuestros pueblos son realidades vivas, construidas a partir de la pluralidad.

Así vamos forjando una Iberoamérica cada vez más unida, desde su diversidad y sus diferencias. Una Iberoamérica cada vez más activa y cada vez más útil como plataforma de diálogo, en que nuestros países emprenden proyectos comunes y adquieren fuerza y gravedad en el ámbito internacional.

La última vez que visité esta ciudad, tuve el honor de recibir el Premio IPDAL, en reconocimiento a nuestros esfuerzos por fortalecer los vínculos entre Portugal e Iberoamérica. Esos vínculos anteceden cualquier esfuerzo institucional, pero me anima pensar que se han reforzado a lo largo de veinticinco años de Cumbres Iberoamericanas (incluyendo las Cumbres en Oporto y Estoril).

Portugal es un miembro esencial de Iberoamérica, a través de su participación en los proyectos de la cooperación iberoamericana y la cooperación sur-sur, su presencia en los distintos foros temáticos iberoamericanos, y su creciente actividad económica con los países que integran la región.

Según datos de la Agencia para la Inversión y Comercio Exterior de Portugal (AICEP), el comercio de bienes anual entre Portugal y América Latina supera los 3.000 millones de euros, aunque representa alrededor de un 3% del total. Brasil es naturalmente el principal socio comercial de este país en América Latina, pero quiero destacar la importancia relativa que han venido adquiriendo otros actores regionales, como México, Venezuela, Chile, Argentina y Colombia.

El espacio para crecer es, pues, inmenso. Esta es una buena noticia en medio de un periodo de desaceleración económica en América Latina, que ha obligado a la región a buscar nuevos motores de crecimiento económico. No dudo que una relación más

profunda con Portugal y un mayor aprovechamiento de las oportunidades que ofrece el Atlántico serán estratégicos en el proceso de recuperación de la región.

Y es que el Atlántico puede convertirse en un eje de dinamismo económico en los años por venir. No obstante, debemos insistir que esto debe involucrar tanto al Atlántico Sur como al Atlántico Norte. Tal vez el Atlántico Sur se mantuvo relativamente al margen en la última década, mientras el Pacífico y el Atlántico Norte adquirieron densidad y vitalidad, con el crecimiento exponencial del comercio entre América Latina y el sudeste asiático, la negociación del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) y la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP).

Naturalmente, este movimiento en el Pacífico y la propuesta del TTIP para el Atlántico Norte plantea cuestionamientos sobre el margen de acción en el fortalecimiento del Atlántico Sur. Estoy convencida de que no se trata de un juego de suma cero y que no debemos pensar en las macroregiones en términos dicotómicos. Esto no tiene cabida en un mundo hiper-conectado y multipolar como en el que vivimos. Debemos pensar en las macroregiones en términos sinérgicos, en las potencialidades que se encierran en la expansión de los mercados, pensando en cadenas globales de valor más que en fronteras y divisiones físicas.

Desde esta perspectiva, el Atlántico Sur plantea ventajas que lo posicionan de cara a los retos del futuro. Contamos ya con la cercanía y la inter-comunicabilidad entre el español y el portugués, que hablan alrededor de 650 millones de personas en el mundo. Como lengua materna, la suma de los hispanoparlantes y los lusoparlantes constituye la segunda comunidad lingüística a nivel global, solo superada por el mandarín.

De hecho, me alegra anunciar que la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) realizará en el mes de septiembre el I Simposio de las Lenguas Portuguesa y Española en el Espacio Iberoamericano, nuestra primera iniciativa de promoción del bilingüismo en el marco del veinticinco aniversario de las Cumbres Iberoamericanas. Sin duda, es mucho lo que podemos hacer en la profundización de la comunidad lingüística iberoamericana.

Esa comunidad trasciende el idioma y es también económica, social y cultural. ¿Cómo valernos de esa afinidad para avanzar en la consolidación de una relación estratégica? Les pongo como ejemplo el proyecto prioritario de la SEGIB: la Alianza Iberoamericana por la Movilidad Académica.

Los centros de estudio e investigación iberoamericanos integran una red de profundas similitudes, desde el idioma en que se enseñan las clases hasta el contenido

de los currículos o los requisitos para graduarse. Y, sin embargo, América Latina es la región con menor movilidad académica en el mundo. Aunque las condiciones deberían estar dadas, existen pocas oportunidades para que un joven colombiano estudie en México o para que un académico chileno realice investigación en Portugal.

Eso es algo que pretendemos cambiar, con la más ambiciosa iniciativa de movilidad académica jamás emprendida en Iberoamérica: el otorgamiento de más de 200.000 becas de aquí al año 2020, que le permitan a los jóvenes iberoamericanos beneficiarse de la oportunidad de viajar al extranjero, recibir una educación de calidad y adquirir destrezas que les ayuden a competir en ambientes multiculturales. Este es un ejemplo de las implicaciones prácticas de fortalecer el vínculo iberoamericano.

Es posible, y necesario, profundizar los lazos al interior de Iberoamérica, pero igual de importante es fortalecer sus relaciones con el resto del mundo. La relación con África ha permanecido algo inexplorada. La celebración de este encuentro nos ayuda a visibilizar las zonas de mutuo interés, desde la educación hasta la infraestructura, desde la energía hasta el medio ambiente, desde la seguridad alimentaria hasta la bancarización de nuestras poblaciones.

Aunque aún es incipiente, la cooperación entre África e Iberoamérica es cada vez más importante. En la reunión de diciembre del pasado año en Cartagena, los

Responsables de Cooperación de los países iberoamericanos acordaron la inclusión en el Informe de Cooperación Sur-Sur de la información referente a su cooperación con otras regiones en desarrollo como África y Asia¹.

De esta forma, este es el primer año que vamos a contar con información referente a la Cooperación Sur-Sur de nuestra región con los países del continente africano. Así y en un primer vistazo, dado que todavía no se cuenta con información referente a todos los países, hemos registrado 54 proyectos y acciones relativos a la CSS de Argentina, Ecuador, Perú y Colombia con hasta 13 países de este continente, entre los que se encuentran: Sudáfrica, República Democrática del Congo, Namibia, Mozambique, Costa de Marfil, Camerún, Botswana, Angola, Kenia, Ghana, Santo Tomé y Príncipe, Argelia y Ghana.

Este es un paso en la dirección correcta. Nuestros países comparten muchos desafíos, en particular el reto de una población joven en busca de oportunidades. La tasa de desempleo entre los menores de 25 años en Portugal y España supera el 35%, encabezando los índices europeos. En América Latina se ubica en torno al 13%, pero aun así duplica el desempleo promedio y hay una cuarta parte de la población joven que ni estudia ni trabaja. Es este un desafío que entienden los países africanos, varios de los cuales también integran las listas de mayor desempleo juvenil a nivel global.

¹ La información del Caribe no iberoamericano ya se incorpora desde hace varios años.

¿Cómo haremos para crear las oportunidades que esta población joven demanda y merece? ¿Cuáles serán los motores de crecimiento que nos permitan movernos a una mayor velocidad, y permitir movilidad social a las nuevas generaciones? Requerimos más colaboración y más diálogo entre el sector público y el sector privado. Requerimos más productividad y más diversificación productiva. Requerimos Estados más eficientes y más transparentes. Requerimos más tecnología, investigación y desarrollo. Requerimos modelos que nos permitan crecer con equidad y en paz con el medio ambiente. Y requerimos más cooperación estratégica, más partenariado en el ámbito regional e interregional.

Queridas amigas y queridos amigos:

Tenho em mim todos os sonhos do mundo, decía Pessoa. Asimismo Iberoamérica contiene todos los sueños del mundo. El triángulo estratégico América Latina – Europa – África contiene todos los sueños del mundo, porque, más allá de nuestras diferencias, nos une la aspiración de construir sociedades más justas, más prósperas, más humanas, más capaces de permitir una existencia plena y libre.

Ese sueño vendrá más pronto entre más colaboremos entre nosotros, entre más sinergias formemos, entre más alianzas tengamos. Este encuentro es un paso más en la construcción colectiva de las utopías que todos perseguimos.

Muchas gracias.